

Contra el ‘Zapallito de la Corrupción’. Un caso de movimiento ciudadano. Centenario, 2002

Diego Burd*

Resumen

El presente artículo pretende analizar el desarrollo del Movimiento Anticorrupción en la localidad de Centenario (Neuquén) en el año 2002. La emergencia del mismo está vinculado al pedido de juicio político al ex intendente de la ciudad y líder del grupo de desocupados, Héctor “Zapallito” Molina, relacionado al partido hegemónico provincial: Movimiento Popular Neuquino. Se analiza – entre otras cuestiones- la emergencia del grupo de desocupados, las vinculaciones con el partido gobernante, el surgimiento del movimiento ciudadano y su lenta descomposición.

Palabras claves

Desocupados - Movimiento ciudadano - Partidos políticos - Corrupción

*Docente e Investigador, Escuela Superior de Idiomas, Universidad Nacional del Comahue, Becario de Perfeccionamiento, Secretaria de Investigación, Universidad Nacional del Comahue, Cehepyc/Clasco.

Se abren las puertas. Introducción de los actores y del escenario

La localidad neuquina de Centenario (1922) constituyó durante el período 1930-1970 uno de los principales centros de producción frutícola del área del Alto Valle, junto a las ciudades de Cinco Saltos y Vista Alegre, entre otras. Se encuentra a 15 Km. de la capital provincial, contando con una fuerte vinculación económica-social; constituyendo con la ciudad de Plottier, el eje Neuquén-Centenario-Plottier. En el último censo nacional (2001) la localidad tenía una población de aproximadamente 35.000 habitantes, siendo una de las principales ciudades de la provincia de Neuquén.

A partir de la década de 1990 con las reformas económicas implementadas por el Estado Nacional y el Provincial, conocidas como ‘neoliberales’, la ciudad comenzó a sufrir un proceso de aumento de la tasa de desocupación y de trabajo precarizado, situación que se agravó debido a que la localidad cuenta con una fuerte presencia de trabajo estacional, tanto interno como provenientes de otras provincias. Éste se vincula a diferentes áreas de la producción frutícola (trabajo en la cosecha, galpones de empaque, etc)¹.

En la Argentina, la implementación del ‘neoliberalismo’ se puede situar con la instauración de la dictadura militar de 1976 y con las medidas económicas implementadas por el ministro de economía Martínez de Hoz, entre otras, la desregulación del comercio exterior, el proceso de desindustrialización, el aumento de la deuda externa, la implementación de políticas monetarias para frenar los procesos inflacionarios y la reducción de salarios. Dichas acciones se comprenden en el marco de las políticas represivas del gobierno, con la desaparición de personas, la intervención de los sindicatos, la ilegalización de los partidos políticos; medidas cuyo objetivo central era disciplinar a la clase obrera y lograr un consenso con los sectores medios y empresariales argentinos.

Las medidas pueden considerarse como la antesala a la profundización de otras de similar índole, que comenzaron a aplicarse durante el gobierno de Carlos Menem y de su ministro de economía, Domingo Cavallo, dentro de las que podemos mencionar la convertibilidad monetaria, la privatización de empresas públicas, apertura a las importaciones, profundizando de esta manera, reducción del gasto, subordinación a los dictados del FMI, aumento del endeudamiento externo. El mismo modelo se mantuvo durante el gobierno del presidente radical Fernando De la Rúa.

La aplicación de esas políticas provocaron una expansión del autoempleo o trabajo por cuenta propia, una caída relativa del trabajo asalariado en las actividades industriales y el incremento de la ocupación en los sectores de comercio y servicios, el marcado crecimiento del empleo por tiempo determinado y la jornada parcial, el

1 Para el área del Alto Valle la tasa de desocupación durante el periodo 1997-2002 rondó un promedio 10, 5 % de la población siendo el punto mas bajo, marzo de 1997 con el 5,8 % y los más altos los meses de septiembre de 1999 con 15,3, marzo del 2000 con 16,7% y septiembre del 2002 con 15,6 En el aglomerado mencionado, en el periodo de análisis, la tasa promedio de desocupación rondó el 14,6 % manteniéndose siempre entre tasas del 12 % y el 16 % en la mediciones, llegando a un máximo de 20,9 % en el mes de marzo del 2002. Elaboración propia en base a revelamientos de datos en el INDEC.

aumento del subcontratismo; en síntesis, una mayor exclusión de la antigua obra de mano ocupada de cualquier tipo de actividad productiva.

Como respuesta al aumento de las tasas de desocupación generadas por la implementación de estas políticas y el conflicto social en el interior del país, son fundantes las protestas de los ex-ypefianos en las localidades de Plaza Huincul-Cutral Co (Neuquén) y General Mosconi (Salta)², los gobiernos nacionales y provinciales comienzan a implementar programas de empleo, que permiten la existencia a partir de 1991, de cerca de veinte diferentes tipos de planes en el ámbito nacional.

Los mismos parten de la idea de contratación laboral de desempleados/as para la ejecución de obras de interés comunitario. Dentro de este marco, el Estado asumió el pago de una ayuda no remunerativa, además de solicitar la capacitación de los beneficiarios de los programas sociales para la futura inserción en el mundo de trabajo³.

Los planes sociales cumplían de esta manera un doble objetivo, por un lado, se convierten en una respuesta por parte de la instancia central a la desocupación transformándose, de estado un “empleador” a un estado “asistente social”. A su vez, asumían un papel de disciplinador, ya que se coloca como eje central de la negociación el acceso a los planes sociales, herramienta central en cualquier conflicto. Asimismo, para los desocupados, los planes adquirieron un carácter dinamizador de sus proyectos sociales y organizacionales (en el caso de los movimientos antisistémicos) o como un preservación de las redes clientelares, en el caso de organizaciones vinculadas a los partidos “oficialistas”. En otras palabras, tener acceso a los planes, en cualquiera de sus dos vertientes, era una herramienta de construcción política.

Dentro del proceso de distribución de los programas –de empleo nacional y provincial- y a raíz de un proceso de descentralización, comienzan a adquirir un papel central los municipios, siendo el elemento institucional por el cual se pudieron “aceitar” las redes previas a la nueva situación, generando espacios de asistencia social débiles. Esta situación permitió que durante el período de referencia, 1997-2002, el principal movimiento de desocupados estuviera vinculado al partido gobernante, Movimiento Popular Neuquino (MPN)), operando internamente un espacio de negociación dentro de éste que convierte el accionar de los desocupados en conflictos interpartidarios, tanto en el plano electoral como en momentos de crisis del gobierno provincial⁴.

En este orden, en septiembre del 2002 se comienza a investigar irregularidades en el manejo de los planes sociales en el Municipio de Centenario y su vinculación con el

²Ver FAVARO, Orietta, BUCCIARELLI, Mario y IUORNO, Graciela, “Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses”, en FAVARO, Orietta, *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, UNCo-CEHEPYC, 1999; FAVARO, Orietta y IUORNO, Graciela, “La Patagonia Protesta. Recursos, política y conflictos a fin de siglo”, en *Realidad económica*, N° 217; AUYERO, Javier, “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en *Realidad Económica*, Iade, Buenos Aires, N° 166; *La Protesta, Relatos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2002.

³ Para un análisis de los planes de trabajo ver CELS, *El Estado frente a la protesta social 1996-2002*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pp.27-45.

⁴En este punto existen varias coincidencias con las políticas implementadas en la provincia de Buenos Aires, ver DELAMATA, Gabriela, *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires, 2004, pp.11-30.

principal grupo de desocupados de la ciudad, encabezado por Héctor Molina. El inicio de este proceso generó un espacio de movilización de los vecinos de la localidad, quienes comenzaron a nuclearse -a través de la participación de asambleas y de movilizaciones -, dando origen al “Movimiento de vecinos autoconvocados contra la corrupción”. Tomaron como principal reclamo la renuncia del intendente y el procesamiento de los involucrados. Si bien durante el desarrollo del conflicto se suman otros -denuncia contra el sistema político, basado en el “que se vayan todos”, mayor transparencia en el control de los planes de asistencia social- el pedido de renuncia fue el reclamo central, que actuó como elemento aglutinante pero debilitando la acción del movimiento.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es realizar una caracterización del “Movimiento Anticorrupción”, hecho que logró una fuerte participación mientras el reclamo principal, la renuncia del intendente, no fue efectiva. Cuando se logra la destitución del mismo, el movimiento comienza a decaer hasta desaparecer, debido a que su conformación interna imposibilitó articular otros tipos de reclamos para convertirse en un espacio de reforma del sistema político.

El estudio tendrá el siguiente ordenamiento. En un primer momento, se analiza brevemente el desarrollo del movimiento de desocupados en la localidad de Centenario y los hechos que llevaron a la creación del Movimiento Anticorrupción. En un segundo momento, se caracterizará el mismo, realizando una serie de consideraciones, para – finalmente - arribar a algunas conclusiones provisionarias.

Primer Acto: Comienza a crecer el “Zapallito”. De la desocupación, desocupados y políticos

Al iniciarse la investigación judicial bajo la jurisdicción del Municipio de Centenario había más de 950 subsidios otorgados a través de la ley 2128 y unos 1.600 planes provinciales de empleo de 150 pesos, que se entregaban a cambio de una contraprestación laboral, además de la ayuda social directa, tales como cajas de mercadería y bonos para compras en supermercados locales⁵.

La tarea realizada comenzó a desvestir la trama de la red de clientelismo político y económico que estableció el MPN con el manejo de los planes sociales, no sólo en la localidad de Centenario, sino que sirvió como detonador de denuncias de similar calibre en otras ciudades de la provincia.

Para el caso de Centenario, esta red clientelar vinculaba a jefes de desocupados -miembros del partido gobernante en diferentes niveles- y a empresarios locales, poniendo al descubierto los intereses en juego de los actores. Esta acción judicial comienza a desvestir una historia que comenzó en el año 1997, cuando el grupo de desocupados encabezados por Héctor Molina, conocido como “Zapallito”, cortó por vez primera la ruta 7 en reclamo de ayuda social, participando a partir de ese momento

⁵ *Río Negro*, 21/09/2002. El papel de los comerciantes locales, en cualquier ciudad, tendría que ser revisado, ya que participan de las redes constitutivas del clientelismo político, construyendo, a través de licitaciones o por amiguismo, con los beneficiarios de los diferentes planes sociales mercados cautivos... es posible pensar que forman estrategias de enfrentamiento con las grandes cadenas a través de este acceso al control de la distribución de mercancías.

en un entramado donde se establecieron las primeras “relaciones carnales” entre este grupo y el MPN.

Antes de entrar a detallar los grupos de movimientos de desocupados en la ciudad de Centenario, nos interesa plantear algunas consideraciones de Tourine: todas las relaciones sociales poseen límites marcados por el sistema normativo o institucional que da los “marcos” donde se establecen las reglas, previo a la acción de los actores. Si bien pareciera que el comportamiento social está determinado, esto no es así ya que las acciones de las personas nunca pueden ser reducidas a la simple aplicación de reglas. De esta manera, los actores sociales se convierten en tales al redefinir sus horizontes, sus posibilidades de acción y la naturaleza de los obstáculos que se pueden presentar al intentar realizar las mismas. O sea, cuando toman conciencia de su ubicación y de sus intereses propios dentro de un sistema social determinado se definen como actores en el momento en que su propia relación logra autonomía⁶.

Apuntamos a la necesidad de pensar a las organizaciones de desocupados vinculadas a los partidos de gobierno, en este caso al MPN, como actores sociales, ya que acciones como un corte de ruta o la movilización de gente a un acto les permite conformarse como sujetos frente a la sociedad, como así también hacia el interior del partido gobernante.

Hacia el año 2002 en la ciudad de Centenario había tres grupos de desocupados:

- a) “Los Sin tierra Sin techo”, cuyo principal modo de operar era la ocupación de tierras fiscales o no ocupadas, para luego negociar el reconocimiento de la tenencia precaria de las mismas, encabezando reclamos para lograr el acceso a los servicios públicos. Es el momento del nacimiento de los barrios Tran Hue, Elunei, Nueva Esperanza y la Unión.
- b) La Corriente Clasista Combativa, vinculada indirectamente con el primer grupo mencionado, a través de realización de acciones en conjunto.
- c) El grupo de los 166 -por la cantidad de miembros originaria del grupo-, pero que en el momento que ocurrieron los hechos, llegó a tener bajo su órbita alrededor de 700 desocupados. Este grupo estaba encabezado por Héctor Molina, un ex-delegado de la Comisión de Desocupados de Centenario, una organización apadrinada por Central de Trabajadores Argentinos (CTA). El grupo llevó a cabo la mayoría de los cortes de ruta y tomas del municipio reclamando subsidios.

A partir de la elección interna del MPN del año 1997⁷, comenzó a tener vinculaciones con miembros del partido, primero con la línea liderada por Vicente Cónsoli, hijo de un importante empresario local, que a cambio de promesas de trabajo logró el apoyo del grupo para acceder a la presidencia de la seccional Centenario del MPN. Es en esta

6 Idem.

7 A partir de 1991 comienzan a desarrollarse en el partido gobernante dos facciones: Sobischistas y Sapagistas, vinculadas principalmente a la inserción de la provincia dentro del marco de reforma estatal de los '90. Ver, FAVARO, Orietta, BUCCIARELLI, Mario, “El sistema político neuquino. Vocación Hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en FAVARO, Orietta, *Neuquén. La construcción de un orden estatal...*”, para ampliar sobre el tema de la construcción del sistema político neuquino ver dentro del texto: BUCCIARELLI, Mario, “El estado neuquino. Fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención”, GONZALEZ, Alicia y SCURI, Maria Carolina, “Partidos Nacionales en un espacio provincial, Neuquén, 1957-1966”, FAVARO, Orietta, IOURNO, Graciela y PALACIOS, Susana, “Continuidades y rupturas en la política neuquina. Las contradicciones y su lucha en la definición del sistema político, 1970-1973”; FAVARO Orietta, “El Movimiento Popular Neuquino, 1963-1973. ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”.

elección interna, donde se comienzan a desenredar la lana con la que se inicia el tejido de relaciones con el MPN.

El número de miembros del grupo permitía tener un peso importante de la organización dentro de la política interna del partido, como lo reconoció Héctor Molina, en una entrevista al diario Río Negro, en la que dijo:

“...ahora vamos a todos los actos a ofrecer lo que tenemos, que es la gente y vamos a tratar de sacarle todo a todo el mundo”⁸.

En esa misma entrevista señaló, de una manera contundente, el poder del grupo en el caso de actos políticos y/o electorales, al comentar que si se multiplicaba por 4 los 166 miembros de su agrupación darían un número que debería ser tomado en cuenta. De esta manera comenzó a establecerse la ecuación Votos+Ayuda Social+MPN+Grupo de los 166.

Como ya lo dijimos, a partir de la década de los 90, los municipios adquirieron un papel central en la distribución de los planes de empleo, abriendo un espacio de negociación múltiple (Estado nacional, provincial y municipio). Esto permitió que se estableciera un recurso para dilatar y desgastar los conflictos ⁹, que además permitió contar a los municipios y a quienes estuvieran a cargo de los mismos, una herramienta de construcción de redes clientelares y/o de subordinación de los sectores desocupados, ya que a través de sus áreas de desarrollo social tenían la capacidad de entregar o no un subsidio, un plan trabajar o la ayuda directa. Pero también operó en la emergencia de “líderes”, que a través de su capacidad de organizar y movilizar desocupados, tuvieron un rol importante como “intermediarios” por el caudal de votos, decisivos en cualquier acto electoral, como refirió en ese momento “Zapallito”.

Una de las características de este grupo de desocupados era el manejo autoritario interno a partir del control de las listas de beneficiarios, obligando a participar en encuentros del partido provincial, en las tomas del municipio, en los diferentes cortes de rutas. Si no lo hacían, se le retiraba la ayuda a su guardería a las mujeres participantes del grupo, obligando a las beneficiarias de los planes a otorgar favores sexuales (“El Zapallito Travieso”).

Los hechos se fueron desnudando en la investigación e involucraban tanto a miembros del poder ejecutivo provincial como municipal. Durante el desarrollo de la causa hasta que el ex-intendente solicitó licencia, utilizando la mayoría en el Consejo Deliberante para frenar los intentos de la oposición, que intentaban la interpelación del mismo.

En este contexto, surge el “Movimiento de vecinos autoconvocados anticorrupción”, para ello, utilizaremos el concepto de “marco de acción colectiva”¹⁰. Estos elementos configuran los marcos de interpretación de la realidad, no ya desde el espacio del sujeto, sino desde un movimiento social que contiene en su interior los valores

⁸ Río Negro, 11-2-1999.

⁹ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

¹⁰ López Maya utiliza el concepto de repertorio de protesta de Tilly, entendiendo a este como “... a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo sino de un movimiento social. Los marcos de acción colectiva son un producto de tanto de los esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada...”; en LOPEZ MAYA, Margarita (coord.) *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, p.31.

simbólicos y culturales preexistentes en la sociedad, que pueden ser reelaborados por sus participantes. Estos estimulan y sostienen las acciones del mismo y comprenden valores que se proyectan hacia fuera del grupo, logrando un espacio de legitimidad frente al resto de la sociedad, de esta manera, logran simpatía y adhesión hacia el reclamo¹¹.

El mismo nos permite comprender no solamente las acciones colectivas de los movimientos que se presentan contestatarios, sino también a los movimientos que actúan en lógicas que tienden a la reincorporación dentro de un sistema excluyente¹².

Dentro de esta perspectiva, el análisis histórico adquiere un papel importante¹³. La protesta social a la que consideramos una instancia de interpelación puede adquirir diferentes modalidades desde instancias de protesta pacífica, hasta formas más conflictivas, o como afirma Schuster, la noción de protesta social “se refiere a los acontecimientos visibles de la acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)”¹⁴.

En esta línea, no solo la protesta social significa instancias de conflicto, sino que enmarca situaciones de creación de nuevos consensos sociales, reconstrucción de hegemonía vinculada a los ciclos de acumulación de capital. Política y acción van juntas. Dice Isabel Rauber: “Si por política se entiende “(...) al espacio en el que se realizan las prácticas políticas (...) la política es básicamente un espacio de acumulación de fuerzas propias y de destrucción o neutralización de las del adversarios con vistas a alcanzar metas estratégicas” (...) Práctica política, por lo tanto, es aquella que tiene como objetivo la destrucción, neutralización o consolidación de la estructura de la estructura del poder los medios y modos de dominación, o sea, lo político”¹⁵.

Tomar esto nos permite considerar la política en un sentido amplio y superar las concepciones que determinan que solo los mecanismos de representación clásicos, tales como partidos políticos, sindicatos, entre otros, reconstruyen y desarticulan los espacios políticos. En función de esto último, podemos decir, que el corte de ruta y el piquete, por ejemplo, son nuevas formas de asumir la política y lo político. Fuerzas

11 Ídem, p.32

12 Respecto a la relación clientelar que se construye en torno al uso de los planes sociales ¿no es una reinterpretación de relaciones clientelaras previas?

13 Tourine afirma que “Las correlaciones entre estatus social y comportamiento social nos hablan de la lógica del sistema, pero no aun la de los actores. Por lo tanto, nosotros debemos imaginar otros métodos en orden de arribar a como el actor comienza a ser autónomo, como agente de transformación de su ambiente y de su propia situación, como un creador de mundos imaginarios, como referencia de captación de valores absolutos o el principio de involucramiento de relaciones de amor. Estas prácticas y comportamientos requieren otro tipo de análisis que debemos llamar histórico.” TOURINE, Alain, “A method for studying social actors”, en *Journal of World. System Research*, VI, 3, Otoño/Invierno 2000, <http://jwsr.ucr.edu>. La traducción fue realizada por el autor del trabajo.

14 SCHUSTER, Federico, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en SCHUSTER, Federico, NAISHTAT, Francisco, NARDACCHIONE, Francisco, PEREYRA, Sebastián (Compiladores), *Tomar la Palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 56.

15 GALLARDO, Helio, *Elementos de política en América Latina*, Editorial DEI, San José, 1989, pp.102-103, citado por RAUBER, Isabel, *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*, UMA, Buenos Aires, 1997, p. 8. La edición consultada es la electrónica que se encuentra en www.rebellion.org.

sociales antagónicas en constante reconstrucción, es la característica esencial de los mecanismos de relaciones sociales y políticas en el marco del capitalismo en su fase actual.

Aparece en escena el Movimiento Anticorrupción. La cosecha del ‘Zapallito podrido’ y la crítica al sistema político

Una vez que se toma noticia de los hechos acaecidos, un grupo de vecinos de la localidad se autoconvoca en una asamblea en la plaza “Los Pioneros”, ubicada en unos de los barrios mas populosos de la ciudad de Centenario, creando una multisectorial donde participaron los vecinos de la ciudad, miembros del gremio docente, el Club de Leones¹⁶ y del “Movimiento Anti-Peaje”. La participación aumentó de manera gradual, incorporándose nuevos sectores, como desocupados no vinculados al grupo de Molina, el gremio de la fábrica Zanon, centrandó su reclamo en la renuncia del intendente de la localidad Luis Castillo y los miembros del ejecutivo implicados en la causa judicial.

La modalidad de acción de los vecinos autoconvocados estuvo caracterizada por asambleas semanales, principalmente los días jueves, donde se tomaron decisiones de las acciones a seguir durante la semana siguiente y la realización de una marcha semanal hasta el edificio sede del ejecutivo municipal. Estas actividades primarias eran acompañadas con juntas de firmas de los vecinos, como también se creó una página en internet, en la que se ironizó a las autoridades, sirviendo como elemento de difusión de las actividades de la asamblea¹⁷.

Es necesario recordar que a principios del 2002, distintos sectores de la comunidad de Centenario reclamaron contra las políticas implementadas desde el municipio, como ejemplo las declaraciones de los desocupados vinculados al MTD y a la CCC, respecto al reparto de los diferentes planes sociales¹⁸, con casos de desalojo violento de la ruta 7¹⁹. Los comerciantes encabezaron movilizaciones exigiendo mayor seguridad²⁰, así también, hubo reclamos de estudiantes secundarios y de escuelas terciarias que se movilizaron en la sociedad centenariense por los hechos de la malversación de fondos públicos y otros actos vinculados a la causa, como las denuncias de las beneficiarias del plan social por acoso sexual.

Estos casos servirán, puesto que fueron antecedentes y elementos emergentes de la protesta social en Centenario a fines del 2002.²¹, hechos que van conformando la

16 Éstos se dedicaron a juntar firmas.

17 La página era www.pueblonuestro.com.ar, la que el momento de la escritura del trabajo había sido dada de baja de los servidores.

18 “Desocupados acusan al intendente de Centenario”, en *Río Negro*, 27/03/2002; “Desocupados cortaron la ruta 7 en Centenario, en reclamo de alimentos” en *Río Negro*, 24/4/2002.

19 “Tensa espera del desalojo en el corte de Centenario”, *Río Negro*, 13/09/2002 y “Con balas de goma y gases liberaron la ruta 7”, en *Río Negro*, 21/9/2002.

20 “Vecinos de Centenario exigen mayor seguridad”, *Río Negro*, 28/3/2002.

21 Schuster plantea que para analizar la protesta social hay que tener en cuenta las diferentes dimensiones de la misma: “a- La protesta tiene siempre carácter contingente. Si bien un conjunto de condiciones (tanto subjetivas como objetivas) pueden dar sentido e inteligibilidad a una protesta, nada dice acerca de la necesidad que la protesta se produzca. Esto es, no se de condiciones suficientes de la protesta. b- Pero tampoco son condiciones necesarias. Porque lo máximo que podemos decir ante una protesta es que algún

matriz de protesta sobre la cual se va a apoyar el Movimiento Anticorrupción. No obstante, logrado su cometido la protesta se diluye.

Dentro de este contexto de movilización, la oposición dentro del Consejo Deliberante intentó interpelar al intendente y a los funcionarios involucrados, los que pidieron licencia de sus cargos, todo frenados por parte del oficialismo. Aquella intentó acercarse a la asamblea de vecinos, pero le fue negada la participación, ya que los asambleístas seguían planteando “que se vayan todos”, consigna que durante fines del 2001 y principios del 2002, sirvió como síntesis de la “crisis de representación” política que circulaba en nuestro país²².

La centralidad de la modalidad de la protesta giró sobre dos espacios, por un lado, las asambleas semanales y las diferentes marchas hacia el palacio municipal, por otro, un espacio institucional en el que buscaron disputar la direccionalidad de lo público para convertirlo en un lugar que legitimara la protesta, es decir, se apuntó a la creación de espacios “contra-institucionales”.

La protesta llegó a su punto máximo cuando se realizó una vigilia en oposición a la asunción del intendente, realizada el día domingo 10 de noviembre. En la misma se formularon los habituales discursos, así como los actos culturales, juegos como la “Rueda de la Fortuna” (debían pegarle con una pelota a imágenes del ex-intendente, al gobernador Sobisch y a Molina, hasta del presidente de la Nación, Duhalde²³). Con apoyo de un concejal del MPN, se logró la destitución del intendente, a partir de ese momento el “Movimiento Anticorrupción” comenzó a mermar su acción. *Todo se normalizó* y el MPN volvió a ganar las elecciones municipales.

“El Pueblo Unido... jamás será vencido.” ¿El pueblo unido?

Para realizar el análisis del caso, tomamos las pautas metodológicas propuestas por

conjunto de antecedentes debe existir que le de sentido. Pero nunca cuál. La protesta perfectamente podría haber tenido lugar si en vez del conjunto que hallemos (o propongamos) se hubiera dado diferente. c- Este carácter contingente de la protesta es el que permite afirmar que la protesta emerge de la nada, Pero nada aquí remite a esta propiedad de indeterminación. La protesta surge de la nada bajo estas consideraciones, pero en sentido explicativo la protesta siempre puede ser referida a un conjunto equis de factores”. SCHUSTER, Federico, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en SCHUSTER, Federico, NAISHTAT, Francisco, NARDACCHIONE, Francisco, PEREYRA, Sebastián (Compiladores), *Tomar la Palabra. Estudios sobre la protesta social...* pp. 55-56. El autor, asimismo, plantea que la elección de hechos que nos permiten armar la *matriz de la protesta*, está vinculada, principalmente al marco teórico desde el cual el investigador social utiliza como marco explicativo.

²² Otras de las consignas que estaban presentes además del “que se vayan todos”, era “Basta de corruptos y ladrones”, “Justicia contra los ladrones de guante blanco”, en “ Los punteros de Castillo contra la marcha”, *Río Negro*, 13-12-2002, como en el acto de aniversario de la ciudad de ese año, que oficialmente no se realizó, los vecinos realizaron un contra-acto, donde sonaba la canción del grupo musical la Bersuit, “Se viene el estallido”, el Himno Nacional y “Centenario, Centenario”. El día anterior, durante el recital de los Auténticos Decadentes y cuando el grupo cantaba unas de sus canciones, que en el estribillo decía “El dinero no es todo pero como ayuda”, los asistentes comenzaron a insultar a los miembros del gobierno municipal, “Se suspendió el acto oficial, pero la gente festejo a su manera”, en *Río Negro*, 14-10-2002. Ver también del mismo diario, “Centenario, gritó que se vayan todos”, 26-10-2002 (cuando no se permitió que los ediles de la oposición participaran de la asamblea).

²³ “Centenario le cierra el paso al intendente Castillo”, en *Río Negro*, 11-11-2002.

Margarita López Maya para el análisis de la acción colectiva²⁴. La autora plantea que para el análisis de los marcos de la acción colectiva, el investigador social debe tener en cuenta la *conceptualización de la demanda*, ya que toda acción de protesta se proyecta como un acto donde los participantes buscan lograr algunos cambios para modificar una determinada situación. Para lograrlo deben presentar a la misma desde un ángulo que los beneficie, por lo cual sus actos deben adquirir el carácter de interés general, la *identidad del adversario*, la *identidad del protagonista*, la identidades enfrentadas delimitan el campo de protesta y ubican a los actores en sus respectivos lugares, generando espacios de legitimidad, para lo cual, generalmente la lógica de construcción de las mismas adquiere un carácter binario, donde cada uno de los lados en disputa asume determinadas características, que se contraponen entre sí²⁵. Conceptualizando, el acto de protesta representa una ruptura en la vida cotidiana de los actores, esta misma acción puede perjudicar a otras personas. Según la autora mencionada, esto se convierte en un dilema, por lo que deben legitimar la acción frente a los terceros que no participan en la misma²⁶.

A partir de estas consideraciones nos preguntamos ¿Qué nos une? La conceptualización de la demanda y como nos legitimamos. La situación que desató el nacimiento del movimiento puso en tela de juicio el sistema político municipal y su relaciones con el formato de ayuda social implementado por el Estado, pero no solo ello, puso en cuestión la totalidad del mismo. Esto debe ser entendido en el marco de la crisis política que vivió el país a fines del 2001, en la cual los ciudadanos dejaron de verse representados por el espectro del sistema político, tanto del oficialismo como de oposición. Los espacios institucionales perdieron credibilidad ante los ojos del ciudadano común, ganando legitimidad -como espacio de participación pública y política- los extra-institucionales como las asambleas.

En el caso analizado, hubo una tensión permanente, por un lado, los vecinos negaron la participación de los miembros de la oposición en las asambleas, pero a su vez, presionaron a los mismos para que, a través de mecanismos institucionales lograran la destitución de los integrantes del municipio procesados. La consigna “que se vayan todos” tenía un límite claro, el marco institucional sobre el que se desenvuelve el sistema político, ya que si bien se decía “que se vayan todos y que gobierne el pueblo”, luego se transformó en una simple consigna, sin un debate interno sobre la sustancia de la misma. Además, dentro de la composición de las asambleas, hubo sectores, como los comerciantes y muchos vecinos, que solamente querían la renuncia del intendente. Esto nos permite afirmar que dentro de movimientos de tipo ciudadano conviven las tendencias favorables a la ruptura y quienes aspiran al orden. Por lo tanto, dentro de los movimientos sociales, los movimientos ciudadanos son los que tienen mayor posibilidad de ser cooptados por el sistema político.

24 LOPEZ MAYA, Margarita (Coord.), *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva*; CLACSO, Buenos Aires, 2002.

25 Ver también, NARDACCHIONE, Gabriel, “La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público”, en SCHUSTER, NAISHTAT, NARDACCHIONE, PEREYRA, op. cit.

26 Para ampliar sobre este tema, ver LOPEZ MAYA, Margarita (Coord.), *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 41-42. El capítulo II del libro realiza interesantes aportaciones metodológicas para el estudio de la protesta social.

¿Quién es el enemigo? Identidades enfrentadas: el protagonista de la protesta social y del adversario

Un vecino de la localidad dijo "Que quede claro que no somos todos delincuentes, que se sepa que la gran mayoría de los vecinos somos honrados y trabajadores. Si los pioneros de Centenario vieran lo que ha hecho esta gente no me caben dudas de que se levantan de la tumba"²⁷. Los protagonistas delimitaron su discurso en una oposición binaria entre, vecinos que representarían a la ciudadanía de Centenario y los políticos. Los vecinos adquirieron una serie de cualidades que sirvieron para enfrentar en el nivel discursivo y de los imaginarios, al adversario, en este caso, las autoridades municipales y los desocupados vinculados al modelo del MPN. Estos últimos serán caracterizados como *corruptos*, que vivían de la política y de los bienes públicos, interesados en su bienestar personal por sobre el de la ciudadanía de la localidad, mientras que ellos se caracterizan como honrados y trabajadores.

Es interesante ver como se produce la mitificación del pasado y de los pioneros, presentando a la acción de estos como el espacio puro, ideal de la ciudad como un lugar de trabajo y honradez. Vínculo que se rompió por la acción de los gobernantes, mientras que los legítimos representantes de los fundadores eran los vecinos. El presentarse como vecinos permitió ocultar la pluralidad de actores que participaron en la protesta, instalando un sentido de unidad de los participantes, aunque en algunos casos se trasluce la cuestión de la diferenciación entre "ricos" y "pobres", principalmente cuando se detienen algunos implicados en la causa. Dicen algunos vecinos "Los únicos que están presos son los pobres, porque los ricos que están en la misma causa y por los mismos temas, incluso van a declarar cuando ellos quieren. Eso también es injusto"²⁸.

Como se sabe, la categoría de ciudadano plantea el plano identitario y genera un ocultamiento de las diferencias sociales que se dan en el plano de la producción. Por un lado, este concepto sirve como unificador de los actores, así como el de vecino, aunque en muchos casos por se utilizan como términos intercambiables. Si bien los movimientos sociales, en su gran mayoría, son policlasistas, en el caso analizado, es donde la tensión "ciudadano" y clase es mayor.

Triste solitario final... algunas conclusiones abiertas

Como ya adelantamos, cuando se logró la destitución del intendente, el movimiento comenzó a mermar, por las contradicciones internas dentro del mismo y por la incapacidad de aglutinar otro tipo de demandas.

Lo esencial del movimiento fueron las consecuencias que generó el sistema político en la relación con el movimiento de desocupados. Se produjo una fragmentación del movimiento vinculado al MPN -con una modificación en las prácticas del municipio en la distribución de los planes sociales al dejar los intermediarios y directamente ser el

²⁷ Declaraciones de un vecino al diario *Río Negro*, 14-10-2002.

²⁸ Declaraciones de un grupo de vecinos al diario *Río Negro*; "Molina declaró que el Ministro Lara le pagaba 2000 pesos de sueldo", en *Río Negro*, 27-10-2002.

distribuidor- a partir de la deslegitimación y el repliegue de los desocupados vinculados a “Zapallito”. Ello permitió que ese espacio fuera ocupado por otras organizaciones, tales como “Barrios de Pie”, que complejizaron el sistema político local al insertar dentro del mismo las dimensiones del sistema político nacional.

En síntesis, durante el período 1997-2002 la mayor parte de los desocupados se ubicaron enrolados en movimientos vinculados al MPN. Esa relación no era solamente clientelar, sino que formó parte de las luchas facciosas dentro del MPN, permitiendo que los reclamos sociales fueran canalizados dentro del partido. Durante el período de referencia, el movimiento de desocupados vinculado al MPN fue predominante entre las organizaciones. La crisis posterior al 2002, en el municipio de Centenario, quebró la relación entre municipio y movimientos de desocupados, perdiendo fuerza el ámbito como espacio mediador para el reclamo de recursos. Esto tuvo dos consecuencias a) se fracturó la identificación entre el líder del movimiento de desocupados, debilitándose su capacidad de autonomía en la gestión de recursos y b) la crisis de legitimidad de los movimientos de desocupados vinculados al MPN, generó un vacío, ocupado por Barrios de Pie.

El Movimiento Anticorrupción actuó como acelerador de este proceso, al demostrar las debilidades del sistema de relaciones establecidos a partir de 1997.